

Fabian Johannes: *Time and the Other. How anthropology makes its object*, Columbia University Press. New York, 1983.

Reseña de Silvana Caula, Escuela de Antropología, UCV

*Time and the Other. How anthropology makes its objects* (Johannes Fabian, 1983), a pesar de haber sido un libro publicado en la década de los 80, es un texto que poco ha circulado en nuestros ámbitos académicos. Es posible que esto se deba a que, lamentablemente, aún no ha sido publicado en español, pero quizás también su poca circulación tenga que ver con la fuerte crítica que este autor elabora hacia la “mirada” antropológica en general, así como hacia las corrientes teóricas más importantes de la antropología hegemónica que marcaron el inicio de la disciplina a final del siglo XIX y su desarrollo durante todo el XX, como lo fueron el evolucionismo, el culturalismo, el funcionalismo y el estructuralismo.

En este interesante texto, Fabian analiza con mucha agudeza las consecuencias teóricas y políticas de los usos del *Tiempo* elaborados por Antropología, en tanto estrategia fundamental que le permite a esta disciplina la construcción de su objeto de estudio. Partiendo de la premisa de que el *Tiempo* es un “portador” de significado, considera que la construcción del objeto de estudio de la antropología a través de recursos y conceptos temporales es un acto político, por lo tanto, el autor introduce la noción de “política del *Tiempo*”, como núcleo fundamental para analizar la emergencia y desarrollo del pensamiento antropológico.

Tomando como hilo conductor de su discurso la utilización del *Tiempo*, Fabian realiza una suerte de reconstrucción histórica de las principales teorías antropológicas. Inicia su exposición en la transformación del *Tiempo* sagrado de la tradición Judeo-Cristiana, en tanto una secuencia de eventos específicos a un pueblo elegido, al *Tiempo* secular de la Ilustración y su consecuente posibilidad de generalización y universalización. La configuración de estos tres elementos: secularización, generalización y universalización del *Tiempo* dotó a los evolucionistas de un terreno firme para el establecimiento de sus distintas etapas evolutivas del tipo: “salvajismo-barbarie-civilización”, sin embargo, les otorgó una posibilidad más: “la espacialización del *Tiempo*”. De esta forma, en sus esfuerzos por construir relaciones con sus “Otros” a través del recurso temporal, los evolucionistas pudieron construir la afirmación de la diferencia como distancia.

Sustentado en este núcleo fundamental de la construcción del *Tiempo* como distancia, Fabian nos demuestra de una manera sorprendente la forma cómo las corrientes teóricas antropológicas que sucedieron al evolucionismo -el funcionalismo (británico), el culturalismo (americano) y el estructuralismo (francés)-, no llegaron a romper con la concepción del *Tiempo* humano universal de los evolucionistas. Según el autor, aún cuando en el curso del crecimiento y diferenciación de la disciplina, el evolucionismo fue

explícitamente desechado como paradigma antropológico, su concepción temporal permaneció sin cambio alguno en los años siguientes.

Fabian considera que el uso del *Tiempo* en la práctica del trabajo de campo plantea complejos e interesantes problemas a la antropología contemporánea. Específicamente, hace referencia a lo que denomina “esquizogénesis”, es decir, a las distintas concepciones del *Tiempo* que los antropólogos utilizan en el campo y las que aparecen en sus escritos. Argumenta que un análisis crítico del rol que juega el *Tiempo*, como una condición para la producción del conocimiento etnográfico en la práctica del trabajo de campo, puede servir como punto de inicio para una crítica del discurso antropológico en general.

La construcción de esta distancia temporal entre los sujetos que estudian y aquellos que son estudiados es lo que Fabian ha denominado “la negación de la simultaneidad”, condición epistemológica que además de regir toda la producción de conocimiento antropológico, permite dar un paso más en el debate acerca de las relaciones de poder y dominación establecidas históricamente entre la sociedad del antropólogo y aquellas que él estudia. Si bien no cabría duda afirmar que todo conocimiento antropológico es político por naturaleza, Fabian intenta dar un paso más allá en relación con esta problemática, poniendo en el centro del debate los usos del *Tiempo*, como una categoría clave a través de la que la antropología conceptualiza las relaciones entre el “Nosotros” y el “Otro”. En sus palabras:

Formulada como una pregunta, el tópico de estos ensayos fue: ¿Cómo la antropología ha definido y construido su objeto –el Otro-? La búsqueda para una respuesta ha sido guiada por una tesis: La Antropología emerge y se establece a sí misma como un discurso alocrónico; esto es una ciencia del hombre otro en un Tiempo otro. Es un discurso cuyo referente ha sido removido del presente del sujeto hablante/escritor. Esta “relación petrificada” es un escándalo. (...) Como relaciones entre los pueblos y las sociedades que estudian y aquellas que son estudiadas, las relaciones entre la antropología y sus objetos son inevitablemente políticas; la producción de conocimiento ocurre en foro público de relaciones intergrupales, interclase e internacional. Dentro de las condiciones históricas bajo las cuales nuestra disciplina emergió y las cuales afectaron su crecimiento y diferenciación fue el origen del capitalismo y su expansión imperial-colonial dentro de muchas sociedades las que llegaron a ser la meta de nuestras investigaciones. Para que esto ocurriera, la sociedad opresiva, agresiva y expansiva que colectiva e inadecuadamente llamamos Occidente necesitó ocupar Espacio. Más profunda y problemáticamente, ellos requirieron acomodar el Tiempo a los esquemas de una sola forma de historia: progreso, desarrollo, modernidad (y su reflejo de imagen negativa: estigmatización, subdesarrollo y tradición). En breve, la geopolítica tuvo su fundación en la cronopolítica (Fabian, 1983: 143).

Así para el autor, la “negación de la simultaneidad” es un hecho político y no sólo discursivo. La construcción de concepciones dicotómicas del tipo: “pasado vs. presente”, “primitivo vs. moderno”, “tradición vs. modernidad” son oposiciones semánticas que pretenden hacer referencia al conflicto entre sociedades en diferentes estados de desarrollo, mientras que, en verdad, lo son en sociedades diferentes opuestas la una a la otra en el mismo *Tiempo*. Recordando a Duvignaud nos advierte que “el salvaje y el proletario” están en una posición equivalente *vis-à-vis* de la dominación. De este modo: “Podemos excusar a

Marx que en el siglo XIX no le diera reconocimiento teórico a esta equivalencia; los marxistas contemporáneos no tienen excusa” (Fabian, 1983: 155).

Sustentado en estos argumentos, al final de su texto Fabian se pregunta duramente cuánto ha contribuido la antropología occidental a salvar otras culturas de la total alineación. Creo que más que un interrogante que aspira una respuestas, es ésta una deuda que la antropología debe saldar con todas aquellas sociedades y culturas que ha estudiado y, sobre todo, es ésta una responsabilidad para todos aquellos que producimos conocimiento desde “otro *espacio*” y por lo tanto “desde otro *tiempo*” del dominante europeo. Sin lugar a dudas, y dado los tiempos que nos tocan transitar, el texto de Fabian no es una lectura para ser postergada.